

licitar el focorro, para que hablasen tambien, para facilitarle, con sus bocas las heridas, que aun llevaba muy recientes. Y aunque movieron à compasion, quando las vieron, se bolvió sin el buen despacho, que deseava, y merecia, por el corto numero de Soldados, que alli havia; lo era tanto, que huvieran perecido, si Dios con el temor no les huviera vendado los ojos à los Nayeres; porque las chispas, que havian saltado de Quaimaruzi al Cangrejo, las atizó un Indio hijo del rebelde Don Alonso, que entonces havia pasado con licencia de la una à la otra Mesa, assegurandoles la facilidad de acabar con los que estaban en la del *Tonati*, por haver quedado solos doze, ò catorze Españoles con pocos Indios amigos, sin tener otra trinchera, que los Xacales, ò casaca pajizas: materia tan dispuesta, para recibir la llama, que podian luego lograrlo, disparando flechas encendidas.

Iva creciendo tanto el fuego, que huviera llegado al Real el incendio, si el Señor no huviera dispuesto, que un Indio de poca edad, mas de buen corazon, à quien havia dado cargo de Capitán el Señor Governador, retirandose de las conferencias, que tenian en el silencio de la noche, como acostumbra, valiendose de la obscuridad, passasse à dar noticia al Padre Antonio Arias, y al Oficial, que mandava. Agradecieronle la fidelidad con las palabras, y con los dones; le industriaron en lo que devia executar, advirtiendole, que presto experimentarían el desengano con la venida del Governador, que se aguardava dentro de uno, ò de dos dias, y que se lo diese assi à entender à los inquietos. Bolvióse el Indio, y el efecto mostró, que bastaron las razones, con que fue instruido, para sossegar à los del Cangrejo.

Y para que ni estos se rebolviesen, ni los Laguneros se atreviesen à salir de sus madrigueras, dispuso Dios, que dos dias despues de este alboroto llegasse el Señor Governador à la Mesa, y à pocos mas el

el Capitán Escobedo, quien traxo solos dos prisioneros; porque muchos, que se mantenian en los barrancos inmediatos, luego que reconocieron à los Nuestrós, se retiraron à las Rancherías de los Tecualmes, y otras de Coras alli contiguas, perseverando aun rebeldes. Y aunque se consiguió el alcance, llegando à avistarse con los enemigos el Capitán, y algunos Soldados, la falta de viveres, y lo maltratado de las cavallerías, que les havia obligado à caminar à pié la mayor parte del viaje, les hizo tomar la buelta, contentandose con haver reconocido aquel terreno, y los caminos, para disponer despues la entrada, y tomar con mejor prevencion aquel empeño. El Señor Governador abochornado de la altivez de los Laguneros deseava con el castigo apagarles los brios; mas no pudo executar lo hasta passados algunos dias, quando se comenzava ya à entender en la formacion de Pueblos.

CAPITULO XXI.

*FORMANSE ALGUNOS PUEBLOS,
celebranse muchos Bautismos de parvulos, reducese el Tonati, y ofrece à sus hijos,
para que le reciban.*

Sabiendo el Señor Governador, quanto importava, para atajar las sediciones, acudir à tiempo con el reparo, deseó passar al temido barranco de la Laguna à castigar los amotinados; mas llegandole à este tiempo un Correo del Señor Don Juan de Olivenza, Auditor General de Guerra, se le embarzó la execucion: vino por entonces aquel Cavallero à Zacatécas à celebrar su boda con una hija del Señor Coronel Don Fernando de la Campa, y Cos, y le encargó

cargó el Señor Marqués de Valéro, que logrando la cercanía, atendiese al adelantamiento de esta nueva Conversion, y Conquista. Para dar cumplimiento à tan superior mandato despachó luego un pliego al Governador, pidiendole informe del estado del nuevo Reino de Toledo (nombre, con que quiso ennoblecier à esta Provincia el Señor Virrey), y de las providencias, que juzgasse necessarias, para que se lograsen los deseos de su Excelencia. El Governador representó por entonces lo que parecia mas urgente; remitiendo lo demás para la vista; porque esperaba licencia, que por desgracia nuestra obtuvo, para salir de estas Serranías.

Luego que se desembarazó del despacho, y de otros negocios, que ocurrieron, trató de poner en forma los Pueblos, señalando Governadores, Alcaldes, y otros con los empleos, que se juzgaron necessarios, sin olvidarse de poner Fiscales, que atendiesen al aseo, y culto de los Templos, y que juntamente ayudassen à los Missioneros, cuidando, que los que estavan à su cargo asistiesen à la Missa, y Doctrina: sin embargo se experimentó, que todo el trabajo se cargavan sobre los Padres, tomando à su cargo la enseñanza de los niños, buscando con gran fatiga por las casas à los parvulos, que no se havian bautizado, y catequizando à los adultos, que de nuevo se convertian. Dando principio por el Pueblo de la Santissima Trinidad en la Mesa del *Tonati*, donde se havia ya resuelto, que quedasse el Presidio de San Francisco Xavier de Valéro, sacó abiertamente la cara, para impedirlo el Demonio, que havia sido adorado alli por tantos siglos: commovió à los Indios, para que representassen al Governador, que aquel parage no permitia Poblacion por la escasez de agua, que se agotava tan del todo, que ya por el Mes de Abril le abandonavan sus moradores, sin bolver hasta los principios de las lluvias. Esto era falso, y sin em-

embargo con tal energia lo proponian los Indios, que hubo el Governador, y los demás de inclinarse à su dictamen, y à que, ni se fundasse Pueblo, ni Presidio.

Mas el Padre Arias con el Teniente de Governador sin haver otro, que ayudasse sus razones, se opusieron mui de recio, conociendo, que no era bien en este punto fiarse, ni dexarse gobernar del dicho de los Nayeres, cuyos dictámenes se devian mirar como sospechosos; que si la escasez de aguas era el argumento, que persuadia seguir el consejo de los Naturales, sería bien, que nosotros deviessemos à la experiencia el desengaño; que si faltasse del todo, nos baxassemos al rio, que era el pueyto, que destinavan para la Poblacion el Governador, y los que le seguian; y por ultimo, que si ahora abandonavan los Nuestros la Mesa, podian los Nayeres ganarla de nuevo, para fortificarse alli con peligro manifesto de perder en poco tiempo lo que tanto havia costado. Por fin fueron tantas, y tan eficazes las razones, que el Padre Antonio expuso, que hubo de asfentir el Governador à su dictamen, determinando, que se fundasse alli el Pueblo con tanto acierto, que nunca ha faltado agua para la gente, para los cavallos, y ganado, que mantienen los Indios, y Soldados. Y como suele perder la memoria la simulacion, viendo la resolucion del Governador tan conforme al parecer del Padre, pidieron los mas de los que havian explicado el suyo tan contrario, quedarse à vivir en aquel Pueblo, como lo hizieron con su Governador el Indio Don Pedro, que dava muestras de estar ya reconocido. El dia siguiente diez, y siete de Febrero bautizaron el Padre Arias, y el Padre Juan Tellez Giron, que havia ya buuelto de un viaje, sesenta parvulos, y los dias siguientes otros muchos, que ofrecieron gustosos sus Padres.

Puesto ya en toda forma el Pueblo de la Santissima

suma Trinidad, dexando alli al Padre Juan Tellez, subieron à la Sierra el Señor Governador, y el Padre Antonio, que como Superior, que era, le fué necesario siempre assistir à las funciones de mayor monta: caminaron con animo de passar à Quaimaruzi, y como à doze leguas llegaron à un pueſto, que se havia destinado, para fundar, como se hizo, el Pueblo de Santa Gertrudis: hallaron ya alli dos numerosas Rancherías: governava una Don Nicolás, y otra Don Vicente Caziques de los Principales de esta Provincia; estava con ellos el Capitán Don Christoval del Muro, à quien con el Alférez Don Nicolás García, y otros Soldados havia despachado pocos dias antes el Governador, para que mantuviessen pacíficos à los Indios, y les congregassen en aquel pueſto.

Dividióse el Pueblo en dos barrios, por no defazonar à los Caziques; porque ninguno de ellos quiso ceder el mando, y fué preciso señalar dos Governadores, que ofrecieron poner luego mano à la Fabrica de la Iglesia. Bautizó el Padre hasta ducientos parvulos, sin que le embarazáran las continuas lluvias, que huvo los tres dias, que alli estuvieron. Y aunque el Governador, no se por qué motivo, si no fué por el mal temporal, que corria, determinó, que se bolviessen à la Mesa, el Padre Antonio sintió en el alma, que se difriese dar la ultima forma al Pueblo ya comenzado de Santa Theresa en el sitio de Quaimaruzi; y ya que no pudo conseguir, que le acompañasse, espoleado del escrupulo de que los que se havian congregado en aquel parage, no muriessen sin Bautismo, le instó con tal eficacia, que le permitiessen caminar ázia donde le llamava su obligacion, que huvo de condescender; y para que le escoltáran, le dió seis Soldados, entrando en esse numero el Alférez Don Joseph Carranza, y Guzman, Sugeto de conocido valor.

Con esta pequena escolta casi à un mismo tiempo

po partió el Padre para Santa Theresa, y el Governador para la Santissima Trinidad: halló aquel zeloso Jesuíta à los Indios con muchos Laguneros, no solo quietos, sino mui hermanados, y le hizieron tales cortejos, que por no esperados, les tuvo casi por sospechosos: tenian prevenida comida aquel dia, que estimó mucho, por su gran falta de viveres: à los demás, que alli estuvieron les regaló el comun, dando cada familia dos tortillas: especie, que les fugirió algun diestro arbitrista, para dar mucho, gastando poco; pero lo que mas agradeció aquel Evangelico Ministro, fué la buena voluntad, con que le ofrecian sus hijos, para que les bautizára, logrando esta dicha mas de cien parvulos, passando assi à gustosa alegria los antecedentes rezelos. Convirtióse tambien en risa el susto, que estos dias, que alli estuvieron, les ocasionó una Tropá de Indios: ivan todos armados al mismo tiempo, que el Padre celebrava Missa en una ramada descubierta por los lados: vióles, y temiendo algun asalto, apresuró las ceremonias, y concluyó con brevedad el Sacrificio. Los Soldados ocupados del rezelo, sin hazer movimiento alguno, observavan prudentes los de los Indios, que luego que llegaron, arrodillandose unos, quedaron otros en pié, executando lo que veían observar à los Españoles. Despues inquiriendo sagazmente el motivo, se supo, y se celebró con risa; porque dixerón, que havian venido con armas, para defender al Missionero de los enemigos, como lo hazian los Soldados; y solo podían defenderle de sí mismos, pues no havia otros algunos, de quienes rezelarse.

Mas para que no faltáran entre estos consuelos, que tanto alentavan à este Apostolico Varon algunos sinsabores, que le exercitáran la paciencia, permitió Dios, que assaltára à los de aquel Pueblo la peligrosa epidemia de unas mortales viruelas. Y como los primeros, que cayeron, fueron los parvuli-

tos, temia este prudente Jesuita, que si muriesen, se confirmarian aquellos Barbaros en su errado dictamen, de ser, antes que saludables, dañosos los santos Sacramentos; pero quiso el Señor, para alentar la confianza, que en sus piedades tenia, que aunque enfermaron los que se havian bautizado, todos sanaron; y un muchacho solo, que murió, no le havian trahido à lograr las sagradas aguas del Bautismo. Esta fué una maravillosa Divina providencia, porque à mas de ser la tierra frigidissima, y el tiempo tan riguroso, estando los mas caidos al pié de los pinos sin ningun reparo, y pidiendo esta enfermedad tanto abrigo, les echavan, como acostumbran à sus enfermos, agua fria en la cara, y cabeza, repitiendo esta barbara diligencia, siempre que el enfermo lo pide, ò perciben por el contacto el calor de la calentura.

Beneficios son estos, que por extraordinarios no se pueden dexar de admirar, queriendo assi Dios aficionar à estos pobres desvalidos Indios à nuestra Santa Religion à despecho del Demonio, que no ha sabido, como introducirles el horror à sus sagradas ceremonias, especialmente al santo Bautismo. Assi lo asseguraron al Padre Joseph de Messa, que entró despues, y fué Missionero del Pueblo de nuestro Santo Padre de Guainamota algunos Gentiles, que aun alli havia: subieron à visitar à su Idolo en un Adoratorio, que está en una alta cumbre al Oriente de aquel Lugar, y les dixo el Infernal Enemigo, que le tenian muy enojado los Nayeres por los muchos, que se bautizavan; que si querian, que les favoreciesse, que le siguiesen à un barranco, que les señaló; que desamparassen el Pueblo; que no se dexassen engañar de los Padres; y que no creyessen su Doctrina. No le bastó todo esto, para detenerles en su Idolatría, antes à vista del desengaño conocieron claramente sus ardidés.

Poco despues de haver llegado el Padre Antonio

nio

nio à la Mesa tuvo el Governador noticia por el Indio Don Pedro del sitio, en que se hallava el *Tonati*, y valiendose del mismo, y de otro llamado Juan de Medina, que le era muy Pariente, dispuso, que se le diese toda seguridad, y aliento, para que no le detuviese su cobarde pusilanimidad: produxeron tan buen efecto estas diligencias, que le vino en breve el aviso de lo que tanto deseava: convino en el dia, en que havia de passar de la Mesa del Cangrejo, en donde ya estava, à la suya antigua. Aquel cuerdo Cavallero por no asustarle de golpe con la vista de muchos Soldados, salió sin otra compañía, que la del Sargento Francisco Flores: encontraronle à no muy larga distancia: despues de las saluciones à su moda manifestó la causa de no haverse incorporado con los Españoles, como havia prometido, y fué unicamente el temor, de que los suyos le quitassen la vida, como con efecto lo intentaron.

Presentóle à los Padres, y haviendole agasajado todos con demostraciones cariñosas, à que obligava su buen natural, y agradable presencia, pidió licencia ya animoso, para que viniese asimismo su Familia. Por este tiempo le llegó al Governador la que havia pedido al Señor Virrey, para passar à sus haziendas, con las condiciones, que despues diremos. Mas antes de su partida dispuso, no solo que se fabricassen dos Torreones en el Presidio, para assegurar la defensa en caso, que los Indios intentassen algun acometimiento, sino que partiese el Alferéz Carranza al Pueblo de Santa Gertrudis con una Esquadra de Soldados, para hazer otra fortificacion, y dexar alli la de San Salvador el Verde, para contener à los Nayeres, que vivian por la parte del Norte. Quiso tambien baxar con el Padre Arias al rio, para poner en forma el Pueblo de Jesus, Maria, y Joseph, y el de San Francisco de Paula, fundados cerca de sus orillas.

Aa 2

Fue-

Fueron con su Señoría los dos Padres, y reconociendo la prissa, con que deseava desembarazarse, por la grande vehemente inclinacion, con que le llamava el amor à su Familia, bautizaron à los parvulos de los dos Pueblos; y siendo tantos, por ser el de Jesus, Maria, y Joseph el mas numeroso de la Provincia, y el calor excessivo, sin permitir interrupcion los muchos, que havian concurrido, sudavan aquellos Evangelicos Obreros tanto, que hasta las Sotanas quedavan como si las huvieran metido en agua. Acá vino en seguimiento del Governador el *Tonati* con su Familia, y desde luego ofreció à sus hijos, que eran quatro, para que se bautizáran. Hizose reparar la singularidad, que solicitó uno de los Caziques para estos Bautismos; porque como eran tantos, les administravan los Padres à muchos juntos, arreglandose al Ritual Romano, y queriendo executar con los hijos del *Tonati* lo que estilavan con los otros, se llegó al Padre un Cazique, avisandole, que no parecia bien, que los hijos de tan autorizado Personage se bautizassen como los otros, aunque lo fuesen de Indios Principales, sino que se havia de hazer separadamente, como lo executó aquel Missionero, apadrinando à dos el Governador, y à los otros dos su Teniente D. Miguel de Cañas, con agradecimiento de los Nayeres, que con estas muestras de gratitud, y con el reparo, que hizieron, probaron, que en el *Tonati* reconocian superioridad.

Concluidos los Bautismos, se partiò luego el Gefe de aquella Sierra à su hacienda dia doze de Marzo, haviendo estado en el Nayar solo poco mas de dos meses. Llevóse toda su gente con algunos Soldados del Rey; y hasta su Teniente Don Miguel de Cañas, à quien por su valor, y por su juicio se le podia fiar la ausencia, salió con titulo de acompañarle, previendo los gravissimos males, que podian seguirse del estado, en que quedava la Provincia. Los

In-

Indios amigos ya antes havian marchado casi todos. Los Padres llenos de sentimiento, que solo aliviavan con la confianza, que tenian en Dios, se restituyeron à la Mesa, por ser el centro, y para acudir desde allí à donde les llamasse la necesidad. Lo cierto es, que pareció arrojado desamparar un Reino tan alborotado, antes de pacificarle del todo, y abandonar tan presto un parto todavia tan informe, que havia costado tantos dolores, y que à no estar Dios tan empeñado en favorecer esta Conquista, no pudiera haverse conservado; mas fué sin duda, para que vieramos, que esta era obra toda suya, haziendo, que se lograra aun contra lo que podia prometerse toda prudencia humana.

CAPITULO XXII.

SIGUENSE LOS MALOS EFECTOS, QUE se temieron de la ausencia del Governador, y acometen algunos trabajos, quedando victoriosa la tolerancia.

Concedió licencia al Governador el Señor Virrey, para que passasse à su hacienda con la precision, à que executava la empresa, que se le havia fiado, previniendole no solo, que saliesse de su cuenta, y riesgo, sino que dexasse Teniente de su satisfaccion, y tal, que no se hiziesse sensible su ausencia, y no obligasse à que se deseára su Persona. Hallavanse fuera del Reino, entendiendo en negocios conducentes à la reduccion, los Capitanes Don Santiago de Rioja, y Don Alonso de Reina. Y como el Teniente de Governador Don Miguel de Cañas huyó juiziosamente el hombro, previendo ya los males, que amenazavan à la Provincia con la casi summa falta de